

ERNST MÜLLER

Leibniz-Zentrum für Literatur- und Kulturforschung, Berlin

El descubrimiento del valor emocional en la historia conceptual¹

The discovery of emotional value in conceptual history

Recibido: 1/11/2021. Aceptado: 22/4/2022

Resumen: Este artículo aborda histórica y metodológicamente la cuestión del papel atribuido a las emociones en la investigación de la historia conceptual (alemana). No se trata, por tanto, de la historia de la metaconceptualización de las emociones (Ute Frevert) ni de la historia de las propias emociones (Lucien Febvre). Me gustaría rastrear una vertiente conceptual de la larga prehistoria de la historia de los conceptos y la semántica histórica, a saber, la del concepto de valor emocional. Junto a este concepto, la atención se centra también en la carga sentimental y afectiva de los conceptos, que no puede describirse con predicados semánticos, pero que es esencialmente responsable de la posición de los conceptos en el discurso, de su ascenso y decadencia. Mi impresión es que tanto el concepto como el problema del valor emocional de un término han ido retrocediendo en la historia conceptual koselleckiana. En el artículo también se presentan las consideraciones de por qué esto es así.

Abstract: This article approaches historically and methodologically the question of the role attributed to emotions in (german) conceptual history research. It is therefore neither about the history of the metaconceptualization of emotions (Ute Frevert) nor about the history of emotions themselves (Lucien Febvre). I would like to trace one conceptual strand of the long prehistory of the history of concepts and historical semantics, namely that of the concept of emotional value. Alongside this

¹ Traducido del alemán por Manuel Orozco Pérez. Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación “Historia conceptual y crítica de la modernidad” (FFI2017-82195-P) de la AEI/FEDER, UE y del Grupo de Investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037).

concept, attention is also focused on the sentimental and affective charge of concepts, which cannot be described by semantic predicates, but which is essentially responsible for the position of concepts in discourse, for their rise and decline. My impression is that both the concept and the problem of the emotional value of a term have been receding in Koselleckian conceptual history. The article also presents considerations as to why this is so.

Palabras clave: sentimiento, emoción, historia conceptual, semántica histórica.

Keywords: feeling, emotion, conceptual history, historical semantics.

I. EL VALOR EMOCIONAL EN LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE

EL CONCEPTO de “valor emocional” se fue desplegando en torno a 1900 en el desarrollo de la teoría alemana de la psicología del lenguaje (KNOBLOCH 2016; cf. MÜLLER/SCHMIEDER 2018). El lingüista Karl Otto Erdmann, que vivió de 1858 a 1931, desarrolló de manera eficaz una teoría del sentido secundario de las palabras y de su valor emocional, que apuntaba no solo, pero sí especialmente, a los discursos políticos. Erdmann distingue del núcleo conceptual el sentido secundario y el valor emocional (o contenido anímico). Estrechamente vinculadas al lenguaje estarían las “ideas secundarias medio inconscientes que solo se dejan oír en un suave tintineo, esos sentimientos y estados de ánimo que acompañan, esos armónicos que resuenan sin obedecer a voluntad alguna” (ERDMANN 1925, 106s). Erdmann publicó por primera vez “Über den Gefühlswert der Worte” (*Sobre el valor emocional de las palabras*) en 1893 en la revista *Der Kunstwart. Über alle Gebiete des Schönen* (*El guardián de las artes. Sobre todos los ámbitos de lo bello*) —un signo de que el concepto se discutió primeramente en el ámbito de la estética y con referencia a la retórica.

Erdmann entiende el valor emocional y el contenido anímico como todas las emociones y estados de ánimo reactivos que genera una palabra. También existe la posibilidad de que el valor emocional resida en la propia denominación. Algunas palabras tendrían únicamente un valor emocional. Pero las palabras también podrían tener el mismo contenido conceptual, aunque diferentes significados. Una y misma cosa puede estar provista de diferentes estados de ánimo. Para Erdmann, los sinónimos aparentes se distinguen sobre todo por su valor emocional. No es lo mismo hablar de “combatiente” que de “soldado”, como tampoco es igual hablar hoy día, por ejemplo, de “gobierno” que de “régimen”, aunque el núcleo semántico sea idéntico. “El valor emocio-

nal no caracteriza tanto aquello de lo que se habla, sino más bien a quien se habla” (ERDMANN 1925, 110).

En su tratado de 1898 *Das monarchische Gefühl (El sentimiento monárquico)*, Erdmann había mostrado que los significados lingüísticos de las emociones y los significados secundarios —ambos separables solo analíticamente— encuentran expresiones para las funciones socializadoras y políticas de las emociones y los afectos. Mientras que el monarquismo de la razón se guía por el cálculo, el monarquismo del sentimiento no tiene nada que ver con argumentos ni con la razón. Es propio de la naturaleza humana encarnar ideas abstractas y trasladar los sentimientos de amor y reverencia a un monarca, al que, por así decir, se ha de considerar como portador o representante de esas ideas. Erdmann tiene una aguda visión de cómo precisamente el valor emocional de los conceptos está ligado a contextos no lingüísticos, a prácticas, que en este caso son casi de culto. “El sentimiento monárquico no se enseña, se sugiere. Se ha de especular sobre las inclinaciones místicas y los instintos de rebaño del hombre. Para ello sirven el esplendor y la pompa de una corte, los cargantes ceremoniales, las expresiones de reverencia universalmente practicadas y legalmente impuestas. Incluso los hombres de la firme oposición a menudo no pueden escapar a la impresión de tales formalidades y se enfrentan a ellas libremente y con superioridad. Lo que es necesario es, sobre todo, que el monarca esté completamente alejado de la masa del pueblo y elevado a una altura que permita idealizar su personalidad” (ERDMANN 1898, 11). Es interesante que Erdmann historicice el problema viendo la posibilidad, a medida que avanza en su desarrollo, de que los sentimientos también se trasladen de las personas a las ideas o principios abstractos como el pueblo, la libertad, el derecho o la legalidad.

Erdmann muestra cómo la carga emocional de carácter político de los conceptos se va transformando en los discursos de las democracias de masas. La generación de consentimiento apenas si logra efectuarse de manera racional, orientada a la verdad y a los hechos. “No tenemos una convicción porque tenemos razones”, afirma, “sino que tenemos razones porque tenemos una convicción”. Erdmann lo ilustra con el ejemplo del “alemán” durante las “oleadas de antisemitismo” de la década de 1880. Si en estas disputas sobre la cuestión de si los judíos eran alemanes o no alguien hubiera tomado la palabra imparcialmente y hubiese argumentado que la respuesta a la pregunta dependía del significado que se le diese a la palabra “alemán”, tal argumento habría resultado ser completamente inadecuado. “Ninguno de los contendientes se preocupó por la denominación en aras de las características objetivas, aunque las ingenuas ‘razones’ aducidas pudieran dar la apariencia de hacerlo [...]. En realidad, ‘alemán’ era percibido por ambas partes tan solo como un predicado de

valor; reclamarlo para uno mismo y negárselo al adversario para perjudicarlo, ese era el verdadero propósito de la poco edificante disputa” (ERDMANN 1925, 146). Erdmann socava la estéril separación entre racionalidad o conceptualidad y valor emocional, pero al mismo tiempo los diferencia y muestra cómo su uso político funciona pragmáticamente.

Para Erdmann, Nietzsche es un garante de su teoría del valor emocional y del sentido secundario del lenguaje, cuyas estrategias desenmascara como falsas acuñaciones al tiempo que se hace cargo de ellas. Seguro que no es casual que los diferentes enfoques de la psicología del lenguaje que intentan comprender la función política del “valor emocional” invoquen repetidamente a Nietzsche, cuya aversión a la democracia y a las masas configuró una particular sensibilidad hacia el lenguaje². Nietzsche no distingue entre emoción y cognición: “detrás de los sentimientos hay juicios y valoraciones que nos son heredados en forma de sentimientos (inclinaciones, aversiones)” (NIETZSCHE 1954). Erdmann se remite a la *Genealogía de la moral* para mostrar cómo Nietzsche, a quien le repugnaba el “modo de hablar vergonzosamente moralizado”, a su vez “imprime incesantemente su propia marca y sello en las palabras; las ha saturado de sentimientos, hasta el punto de que su contenido conceptual suele quedar ahogado por completo. De una sola vez, revela el lado afectivo de los conceptos, utilizándolos él mismo retóricamente. El efecto mágico del lenguaje nietzscheano se basa siempre en la explotación de los valores emocionales y la ambigüedad de las palabras” (ERDMANN 1925, 150s). De hecho, Nietzsche fue uno de los primeros en destacar y mostrar cómo se hace política con los sentimientos. La *Genealogía de la moral* es una especie de psicopatología de los sentimientos morales. Compasión, culpa y resentimiento están marcados como sentimientos reactivos de los oprimidos, de los subyugados; sin embargo, noble, elegante y despreciativo apuntan (bajo la etiqueta “*pathos* de la distancia”, que también sería una “distancia del *pathos*”) al poder y la acción. Esta asimetría, estas “doctrinas comportamentales de la frialdad”, como se llamó más tarde (cf. LETHEN 1994), reconoce el valor emocional que se utiliza en la misma medida que se oculta para la propia teoría. Asimismo, a finales del siglo XIX, concretamente en 1895, fue Gustave LeBon quien en su libro *Psy-*

² Un ejemplo temprano de la palabra “valor sentimental” se encuentra en Alexander LAUENSTEIN, “Schön contra sittlich” (1891), publicado en *Freie Bühne für modernes Leben*. Bajo este seudónimo, Alexander Tille (1866-1912), germanista, filósofo y funcionario de asociaciones empresariales, fue el primer traductor de Nietzsche al inglés (*Also sprach Zarathustra*, de 1896) y escribió introducciones a sus traducciones inglesas. Tille había publicado libros sobre el darwinismo social y sobre Darwin y Nietzsche, en los que hacía hincapié en el efecto limitador o preventivo del progreso de los principios éticos humanos. Julius BAUER, en *Grundfrage der Religion* (1895), también utiliza el término “valor sentimental” en referencia a Nietzsche.

chologie der Massen (Psicología de las masas) atribuye a las masas, con tono de denuncia, el sentimiento y el irracionalismo. En la izquierda, solo hay unos pocos teóricos, como Ernst Bloch en los años 20, que se toman el sentimiento políticamente en serio.

2. DESPLAZAMIENTO DEL CONCEPTO

El escrito de Erdmann *Die Bedeutung des Wortes (El significado de la palabra)*, de 1900, tuvo cuatro ediciones tan solo hasta 1925. La categoría de valor emocional tuvo bastante repercusión dentro y fuera de la lingüística, la cual fue además emigrando a diversas teorías y disciplinas: a la *Estética* de Johannes Volkelt, a la psicología de Karl Bühler; en relación con las ciencias, Ludwik Fleck, en *Die Entdeckung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache (El descubrimiento y el desarrollo de un hecho científico)*, también hablará del valor emocional y anímico de los conceptos para las ciencias exactas. Lo que llama la atención de todas estas teorías que incluyen las emociones es que no se preocupen por el valor lógico y estructural de las palabras, sino por sus contextos históricos y culturales. En *Über den Affekt als Ursache der Sprachveränderung. Versuch einer dynamologischen Betrachtung des Sprachlebens (Sobre el afecto como causa de la transformación lingüística. Tentativa de una visión dinamológica de la vida del lenguaje)* de 1914, el lingüista y teórico de la literatura Hans Sperber vincula la teoría de los afectos del lenguaje con el psicoanálisis de Freud. Su *Einführung in die Bedeutungslehre (Introducción a la teoría del significado)*, de 1923, sitúa los enunciados lingüísticos en un punto de tensión entre la expresión afectiva, las limitaciones fácticas y las del control social de la comunicación. Sperber buscaba una ley de base psicoanalítica que pudiera explicar los cambios en el lenguaje poniendo énfasis en el afecto. Interpretó las innovaciones lingüísticas, por ejemplo la influencia del lenguaje de los soldados en la lengua común, como transferencias de afectos excesivos y obsesivos a otros contextos lingüísticos. Sperber utiliza términos como “fuente de energía”, “fuerza afectiva”, “portador de afectos”, “descarga afectiva”, “descarga parcial” o “tono sentimental” para captar las dimensiones motrices del desarrollo del lenguaje. La reacción consciente, en cambio, solo desempeñaría un papel subordinado en la historia del lenguaje (cf. SPERBER 1914). También es significativo en su obra el concepto de censura, utilizado en la estela de Freud, que llama la atención sobre los significados secundarios y las alusiones, así como sobre la comprensión de los tabúes y los eufemismos que se desarrollaron a partir de dicho concepto. Sperber conoce el mecanismo de transformación de las denominaciones externas peyorativas de minorías (piénsese, por ejemplo, ya

en tiempos posteriores, en la denominación “gais”) en una denominación propia. También muestra los intentos, a menudo infructuosos, de evitar referirse a objetos, circunstancias o grupos de personas supuesta o realmente ofensivos mediante el uso de términos eufemísticos (sus ejemplos se refieren a términos sexualizados relacionados con tabúes), hasta que el contenido denotativo del término parafraseado emerge de nuevo y vuelve a caer en el descrédito: un proceso interminable y paradójico, como muestran las cambiantes expresiones para las personas discapacitadas o las minorías étnicas.

3. INVESTIGACIÓN DE PALABRAS ESLOGAN EN WILHELM BAUER

Para la historia conceptual del lenguaje político-social es igualmente esencial una tradición en particular que retoma explícitamente el concepto de “valor emocional”: la investigación de palabras clave. En el *Historisches Schlagwörterbuch* (*Diccionario histórico de palabras eslogan*)³, de 1906, su fundador, el filólogo y profesor de instituto Otto Ladendorf, considera la “forma lacónica” y —en referencia a Erdmann— un “agudizado valor emocional” como las dos características esenciales de la palabra eslogan (LADENDORF 1906, VII). Ladendorf intenta así distinguir sistemáticamente las palabras eslogan de las “palabras aladas” y de las llamadas palabras de moda. Tras la Primera Guerra Mundial, a Ladendorf le sigue Wilhelm Bauer, desde 1930 catedrático de Historia General de la Edad Moderna en la Universidad de Viena, cuyos dos libros más conocidos tratan del concepto de opinión pública y su historia. En su ensayo de 1920 *Das Schlagwort als sozialpsychische und geistesgeschichtliche Erscheinung* (*La palabra eslogan como fenómeno psicosocial e histórico-intelectual*), Bauer, corrigiendo a Ladendorf, atribuye una vez más un papel más importante al sentimiento que Ladendorf (se hace evidente que Bauer entiende su teoría sobre las palabras eslogan en términos psicosociales). Siguiendo a Erdmann y Sperber, Bauer ve “en las palabras eslogan aquellas palabras y frases que (en tanto neologismos lingüísticos) han ido más o menos despojándose de su sentido lógico original y que, en la alianza enfatizada emocionalmente y el recurso a los correspondientes términos vecinos, han ido convirtiéndose en símbolos de determinadas corrientes de pensamiento con las que, creadas en la lucha por su validez, aparecen y desaparecen” (BAUER 1920, 229). Bauer niega a Ladendorf que la “forma concisa (podría decirse: racionalmente comprensible)” sea una

³ Se opta por traducir “Schlagwort” por “palabra eslogan” debido a la propia estructura de este diccionario histórico, cuyas entradas son, propiamente, palabras. Dado que en castellano el término “eslogan” se refiere más bien a una fórmula o frase breve, traducirlo únicamente por “eslogan” no se correspondería con lo que nos encontramos al abrir el diccionario. *N. del T.*

característica de las palabras eslogan. Estas palabras (que Bauer a veces también llama términos para la batalla o *catch words*) surgen en la transición —a menudo repentina— de un estadio lógico-factual a uno emocional, en el que la palabra adquiere un mayor valor emocional (también habla de valor anímico) (BAUER 1920, 238). Estos cambios y transiciones, que deberían formar parte de la investigación en la historia de las ideas, suelen estar basados en acontecimientos drásticos como guerras o convulsiones o crisis sociales y económicas.

Bauer le otorga al lado emocional del lenguaje político un lugar histórico. A su entender, la política lingüística dirigida a las “masas” era una consecuencia directa del hecho de que (cf. TIETZE 2016) “el lenguaje de la democracia enfatiza el contenido emocional de las palabras con más fuerza que, por ejemplo, el Estado autoritario.” Como decidido antidemócrata, Bauer lo percibe como un lenguaje de “demagogos y chapuceros”, mientras que el verdadero “estadista” —Bauer nombra en este punto a Bismarck— evitaba, en la medida de lo posible, utilizar “expresiones y frases sentimentales [...] que despojan a una palabra de su valor conceptual real y la convierten en un símbolo de corrientes políticas, artísticas o de otro tipo” (LADENDORF 1906, 106). Mas las palabras eslogan también tendrían su lugar en otras instituciones modernas: en la “publicidad moderna” y en la “propaganda comercial” (BAUER 1920, 197 y 234), así como en la bolsa de valores (BAUER 1920, 203).

De este modo, Bauer comprende las palabras eslogan de forma diacrónica y distingue dos etapas sucesivas: “primero su facticidad, más o menos delimitada lógicamente, y luego su ampliación conceptual, difuminada paulatinamente” (BAUER 1920, 212). Por eso también sería un esfuerzo inútil si la ciencia quisiera dominar las palabras eslogan mediante consideraciones lógicas o léxico-lingüísticas. Pero un abanico de significados cada vez más amplio entra entonces en una contradicción cada vez más flagrante con la realidad, con el resultado de que los afectos se van enfriando y las palabras eslogan se van extinguiendo lentamente. Naturalmente, siguen existiendo como palabras, pero mueren como agitadores emocionales” (BAUER 1920, 233). “Las palabras que en su día fueron muy discutidas y de las que se abusó en la batalla de las ideas se hunden con el paso del tiempo en su existencia léxica” (BAUER 1920, 240). Allí la mayoría de las veces destacan entre las simples palabras.

Para Bauer, el lenguaje no es solo un medio para comunicar, sino también una “expresión de afecto” (BAUER 1920, 193). Y los afectos, a su vez, son para él “las fuerzas más importantes en la vida y el progreso del lenguaje” (BAUER 1920, 195). Las ciencias mismas no están libres de ideas emocionales de carácter irracional. Bauer habla del fetichismo de las palabras en las ciencias. Tan solo la filosofía y el derecho le permiten establecer conceptos arbitrarios o artificiales, libres de carga emocional (por cierto, son estos precisamente los

términos a los que las historias de conceptos gustan de referirse por su claridad). Bauer transmite la conexión —no elaborada conceptualmente— entre emoción y lenguaje a través de la imagen. Adoptando también elementos de la psicología de las masas de Gustave LeBon y su tesis de que son sobre todo las ideas emocionales las que conducen a las acciones de las masas que determinan la historia (BAUER 1920, 206), Bauer considera que las palabras eslogan son el único lenguaje con el que se puede hablar a las masas, porque estas solo piensan en imágenes. Cabe recordar que Aby Warburg —siguiendo de modo manifiesto el concepto “*Schlagwort*” (palabra eslogan)— habla de “*Schlagbilder*” (imágenes eslogan). Para Bauer, una de las características de la palabra eslogan es su carácter mágico-místico, se convierte en una palabra mágica: “como si existiese una conexión real entre los nombres y lo nombrado”, cuya base es el contenido emocional. Las supersticiones de palabras, las palabras eslogan, aparecen como “palabras que traen la salvación y el desastre” (BAUER 1920, 225). Este realismo del lenguaje (“como si existiese una conexión real entre los nombres y lo nombrado”) es un momento en torno a la politicidad del lenguaje que llega hasta el presente y se va intensificando ostensiblemente.

4. PÉRDIDA DEL SENTIMIENTO: KOSELLECK Y SCHMITT

Probablemente, Wilhelm Bauer llegó a influir de manera indirecta en la concepción de del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* (*Conceptos históricos fundamentales*) a través del historiador Otto Brunner, de quien fue mentor y colega en Viena. Reinhart Koselleck también habla en ocasiones de palabras eslogan en relación con los conceptos amigo-enemigo. Sin embargo, para la teoría del desarrollo de conceptos en la obra de Koselleck la cuestión de los sentimientos tiende más bien a retroceder. En los extensos registros de sus escritos metodológicos sobre la historia de los conceptos, no aparecen, hasta donde mi conocimiento alcanza, el sentimiento, el afecto o la emoción. Esto también es llamativo porque la selección de palabras clave que Bauer examina como palabras eslogan muestra una gran intersección con los conceptos fundamentales tratados en *Geschichtliche Grundbegriffe*: absolutismo, Ilustración, burguesía, emancipación (de la mujer), desarrollo, libertad, igualdad, humanidad, proletariado, derecho, capital, comunismo, conservador, derechos humanos, opinión pública o esfera pública, nación, romanticismo, imperialismo, autodeterminación, Estado, liberal.

Existen varias razones para responder a la pregunta de por qué esto es así. La primera es, sin duda, que Koselleck desarrolla una estructura de categorías en la que se incluye el sentimiento, aunque no se mencione explícitamente.

En este contexto, se ha de tener en cuenta que, tras Erdmann, la categoría de valor emocional ya quedaba relativizada en las ciencias del lenguaje. Dado que el sentido secundario y el valor emocional difícilmente pueden distinguirse entre sí con la precisión que asumió Erdmann, su diferenciación en las teorías lingüísticas y semánticas posteriores se resume o bien en términos de contenido asociativo (Erik Wellander) o bien de significado connotativo (Leonard Bloomfield). El significado connotativo fue concebido como una contraparte del significado denotativo, desde el que se entendía el núcleo conceptual del significado de una unidad léxica que identifica una determinada clase de objetos. Para Koselleck, el problema se desliza hacia una pragmática general concebida de modo más amplio. Mientras que Bauer destaca el valor emocional como un momento de la *función expresiva* del lenguaje y de las palabras eslogan, Koselleck entiende la función indicativa y comunicativa más bien como pragmática. Se trata aquí de una cuestión de conocimiento y acción. La experiencia y la expectativa con las que se relacionan los conceptos no excluyen sentimientos y afectos, ni tampoco el juicio sobre si los conceptos tienen connotaciones positivas o negativas. Cuando Koselleck destaca, con Epicteto, que la semántica histórica trata de sacudir a la gente sobre lo que se dice frente a lo que se hace, salta a la vista que el contenido connotativo de los conceptos es obviamente más importante para él que el denotativo (KOSELLECK 2006, 55).

En la introducción a los *Geschichtliche Grundbegriffe*, el término “emocional” únicamente aparece una vez y es solo un débil eco de las discusiones en torno a las palabras eslogan, concretamente cuando Koselleck escribe en relación con la temporalización que “los antiguos *topoi* se van cargando emocionalmente, van ganando momentos de expectativas que antes no les eran inherentes” (KOSELLECK 1972, XVI). La “producción de palabras eslogan” aparece como “táctica de control del lenguaje” en el proceso de transformación industrial y social (KOSELLECK 1972, XVIII), diseñada en “clave práctica” y, por tanto, en gran medida fuera del *cálculo* racional y potencialmente controlable. Koselleck se interesa más por el contenido cognitivo-indicativo, por un lado, y por el contenido pragmático (poder ideológico, vinculante, acuñador y disruptivo de conceptos y palabras) como factor del concepto, por otro. Lo que se entiende por palabras eslogan lo recoge mejor Koselleck bajo el título de ideología.

Por lo tanto, diría que los sentimientos, los afectos, los estados de ánimo no juegan un papel importante a nivel conceptual y de realización en las principales teorías y diccionarios de historia conceptual. Koselleck dice que las experiencias deben “ser racionalmente perspicaces” (KOSELLECK 2006, 54). Y la propia decisión de llamar a todo el asunto historia de los conceptos (ya que concepto sugiere racionalidad), así como la elección de los tipos de texto, lo

que hace es oscurecer el problema. Si los diccionarios eran imprescindibles para la empresa de los *Geschichtliche Grundbegriffe*, Koselleck elige fuentes de este tipo en las que las palabras —como diría Wilhelm Bauer— ya han perdido su carácter de eslogan y, con ello, su dimensión emocional.

Pero, ¿dónde quedan los sentimientos, los afectos y las emociones en Koselleck? Una suposición sería que es más probable que se encuentren allí donde termina la racionalidad (en la antesala de los conceptos). Cuando los sentimientos, los traumas y lo irracional aparecen como tema en la obra de Koselleck, lo que hace es pasar a otros medios. Para él, son más bien las imágenes no verbales, también las artes, las que expresan los afectos. Quizá tenga que ver con el hecho de que no considera que el lenguaje tenga una función expresiva.

Es posible, no obstante, que esto sea también una herencia schmittiana de carácter estructural. Es cierto que Carl Schmitt hace hincapié en una dimensión de los conceptos que difícilmente puede separarse del valor emocional, a saber, la oposición amigo-enemigo. Y Schmitt tenía ciertamente un gran sentido para la carga emocional y polémica de los conceptos en el debate político (basta con leer en *El concepto de lo político* sobre “tributo” versus “reparaciones”); pero también para su debilitamiento y objetivación, lo que él llamaba la neutralización de conceptos. Sin embargo, Schmitt niega directamente que su distinción amigo-enemigo deba entenderse “psicológicamente en el sentido privado-individualista como expresión de sentimientos privados.” Aunque esta polémica se dirija solo contra la suposición de que se trataría de sentimientos privados y re-activos, atribuye a su distinción central de lo político un sentido más bien objetivo al hablar de lo existencial (el enemigo es “en un sentido particularmente intenso existencialmente algo diferente y ajeno”) (SCHMITT 1963, 27), de la objetividad conforme al ser, de las categorías de la existencia o de la máxima intensidad. Para él, no basta con un antisemitismo meramente emocional; se necesita una certeza epistemológicamente fundada.

Schmitt conoce el sentimiento, el sentimiento moral, sobre todo en un sentido polémico y de denuncia, para marcar lo apolítico, por ejemplo como atributo del romanticismo político. Para Schmitt, en una tradición que ya hemos visto con Nietzsche, los sentimientos y estados de ánimo siempre los tienen los otros: el “espíritu de decadencia cultural” también conoce el miedo (*ibid.*, 92).

Esta tensión y asimetría histórico-sistemática entre política y moral tiene un impacto en Koselleck. En *Crítica y crisis*, el sentimiento, especialmente el sentimiento moral, es apolítico o bien político únicamente como política conceptual apolítica; el “fuero interno de la conciencia humana” (KOSELLECK 1976, 42) “usurpa el poder” (*ibid.*, 156). La oposición entre lo interno, conciencia/moral/privado, por un lado, y lo público, político/

estadista, por otro, influye en la concepción de la historia conceptual. Posteriormente, Koselleck comprenderá el problema de forma más antropológico-estructural; las distinciones —del tipo interior y exterior— predestinan, pues, las cargas emocionales.

5. RESUMEN: ESTATUTO DE LAS EMOCIONES EN LAS NUEVAS HISTORIAS CONCEPTUALES

Dado que las emociones habían perdido terreno en la historia conceptual de tradición koselleckiana, se ha venido estableciendo de manera independiente una historia de las emociones. El proyecto de Jäger y Plum de elaborar un diccionario histórico del vocabulario alemán de las emociones y sentimientos, que fracasó en sus inicios, fue seguido más tarde por Ute Frevert y otros que retomaron los teoremas de la semántica histórica de Koselleck (por ejemplo, la tesis de la *Sattelzeit*).

Para concluir, además de para complementar lo señalado hasta el momento, me gustaría enfatizar tres puntos:

1. Este artículo aboga por una historia de los conceptos que acepte como inseparables las vertientes denotativa y connotativa de los conceptos y su evolución. Los propios conceptos tienen una vertiente afectiva, emocional, y los conceptos son una de las expresiones de las emociones que apenas son explorables en sí mismas. Un estudio separado de los conceptos racionales y las emociones perdería el sentido del discurso político. Por esta razón, el reproche que a veces se escucha o se lee de que una palabra es solo un eslogan porque tiene una carga emocional desconoce igualmente la lógica del lenguaje político. Desde este punto de vista, exigir “denominaciones precisas” es solo un momento del discurso. Particularmente en la comunicación política, las connotaciones pueden tener más importancia que la denotación. En el estudio pragmático del uso del sentimiento como momento del discurso político (y no, por ejemplo, de su verdad), la historia conceptual puede desempeñar una importante función crítico-ideológica.

2. Para la historiografía de conceptos me parece que es esencial la distinción entre significado y significatividad (en inglés, entre *meaning* e *importance/significance*). Las palabras pueden estar *in* o *out*, pueden ser acaloradas o frías; esto siempre debe incluirse en una historia conceptual orientada hacia el efecto político. “Significatividad” es un término utilizado por Erich Rothacker, fundador del *Archiv für Begriffsgeschichte* (*Archivo para la historia de los conceptos*), que se refiere a una coloración emocional o anímica más que a un contenido definido de modo preciso.

3. Finalmente, me parece importante, siguiendo a Ludwik Fleck, que el valor emocional tampoco eluda las ciencias y que, por lo tanto, deba examinarse también en la historia del conocimiento y de la ciencia; no existe el brusco hiato entre la emocionalidad o el sentimiento, por un lado, y el funcionamiento de las ciencias, por otro, como a veces se supone. Contra el ideal del “criterio de verdad puramente objetivo” como “conformidad del juicio con los hechos” que imperaba a la sazón en el Círculo de Viena, Fleck contraargumenta como sigue (la cita es algo extensa): “El pensamiento libre de sentimientos solo puede significar un pensamiento independiente de los estados de ánimo momentáneos y personales, pero que fluye de un estado de ánimo colectivo ordinario. El concepto de pensamiento libre de sentimientos no tiene ningún sentido. No hay libertad de sentimientos en sí misma ni racionalidad pura en sí misma (¿cómo podrían establecerse?). Solo hay conformidad sentimental o diferencia sentimental, y la conformidad sentimental de una sociedad se llama en su ámbito libertad sentimental” (FLECK 1980, 67). Fleck también permite que elementos racionales del pensamiento, como la relación de causalidad, surjan de ideas colectivas demonológicas fuertemente enfatizadas emocionalmente. Habla de color, de humor de conceptos, de comunidad de estados de ánimo, de camaradería de estados de ánimo.

Cómo se relacionan el valor emocional y la denotación, el concepto y la emoción, podría ciertamente ser bien ilustrado en los últimos tiempos por conceptos o palabras eslogan como corrección política, cultura de la cancelación, género, *fake news*, neoliberalismo o globalización; y también por la discusión sobre la Covid-19.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, W. 1920, "Das Schlagwort als sozialpsychische und geistesgeschichtliche Erscheinung", *Historische Zeitschrift*, vol. 122, 1: 189-240
- ERDMANN, K. O. 1898, "Das monarchische Gefühl", *Alltägliches und Neues. Gesammelte Essays*, Leipzig, H. Haessel, 3-36.
- ERDMANN, K. O. 1925⁴, *Die Bedeutung des Wortes. Aufsätze aus dem Grenzgebiet der Sprachpsychologie und Logik*, Leipzig, H. Haessel.
- FLECK, L. 1980, *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache. Einführung in die Lehre vom Denkstil und Denkkollektiv*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp. [Ed. cast. 1986, *La génesis y desarrollo de un hecho científico*, Madrid, Alianza.]
- FREVERT, U.; SCHEER, M.; SCHMIDT, A. et al. 2011, *Gefühlswissen. Eine lexikalische Spurensuche in der Moderne*, Fráncfort del Meno, Campus.
- KNOBLOCH, C. 2016, "Karl Otto Erdmann und die Anfänge einer modernen politischen Begriffsgeschichte um 1900", MÜLLER, E. (ed.), *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, 2 | 5. JG. / 2016: 23-31.
- KOSELLECK, R. 1972, "Einleitung", KOSELLECK, R., BRUNNER, O., CONZE, W. (ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Bd. 1: A-D, Stuttgart, Klett-Cotta.
- KOSELLECK, R. 1976, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp. [Ed. cast. 2021, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta.]
- KOSELLECK, R. 2006, "Sprachwandel und Ereignisgeschichte", *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- LADENDORF, O. 1906, *Historisches Schlagwörterbuch. Ein Versuch*, Strasburgo/Berlín, Trübner.
- LETHEN, H. 1994, *Verhaltenslehren der Kälte*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- MÜLLER, E.; SCHMIEDER, F. 2018², *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- NIETZSCHE, F. 1954, *Morgenröte. Gedanken über die moralischen Vorurteile*. Erstes Buch, 34: Moralische Gefühle und Begriffe, Múnich, Hanser. [Ed. cast. 1999, *Aurora: reflexiones sobre los prejuicios morales*, Barcelona, Alba.]
- SCHMITT, C. 1963, *Der Begriff des Politischen*. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien, Berlín, Duncker & Humblot. [Ed. cast. 2014, *El concepto de lo político*. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios, Madrid, Alianza.]
- SPERBER, H. 1914, Über den Affekt als Ursache der Sprachveränderung. Versuch einer dynamologischen *Betrachtung des Sprachlebens*, Halle, Niemeyer.

TIETZE, P. 2016, "Der Angriff der Gegenwart auf die übrige Zeit. Richard Koebner und Reinhart Kosellecks historische Semantikforschung zwischen Historismus und Posthistoire". MÜLLER, E. (ed.), *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, 2 / 5. JG. / 2016: 6-22.